IV Trimestre de 2011
El evangelio en Gálatas

Lección 7
17 de Diciembre de 2011

Vivir por el Espíritu

Profundiza

Andar en el Espíritu

Víctor F. Figueroa

En la sociedad contemporánea se respira una sensación de búsqueda por la libertad. Se lucha por ser libre. La juventud clama por su libertad del yugo paterno; por su parte, los pobres buscan la liberación de sus acreedores. Pero la realidad es que no existe la libertad absoluta. Mientras vivamos en este mundo infectado por el mal, el ser humano siempre será esclavo de algo o de alguien. La paradoja bíblica es que al elegir ser esclavos de Dios llegamos a disfrutar de la verdadera libertad bajo la conducción del Espíritu de Dios.

En medio de las circunstancias que nos toca vivir, en Gálatas 5:16-18, el apóstol Pablo exhorta a los creyentes a dejarse guiar por el Espíritu. En este pasaje señala las implicaciones de esta experiencia.

En primer lugar, invita a una vida victoriosa, la cual se alcanza caminando en el Espíritu (Gálatas 5:16). La persona que tiene esta experiencia estará donde Dios quiere que esté y no satisfará los deseos de la carne. Pablo usa el imperativo presente "andad", que literalmente significa mantenerse caminando, para referirse a la continua conducción del Espíritu y al permanente estilo de vida del creyente. El apóstol señala que el secreto para vivir una vida victoriosa consiste en dejarse guiar por el Espíritu.

Bajo la influencia del Espíritu Santo, la persona reconoce sus debilidades y flaquezas, vive en armonía con la Palabra de Dios; no satisface los deseos de la carne porque ha crucificado la naturaleza pecaminosa con sus pasiones y sus deseos.

Muchos que sienten la necesidad de andar en el Espíritu, saben que deben hacerlo pero les cuesta tomar la decisión, porque ello implica negarse así mismo, ser crucificado juntamente con Cristo (Gálatas 2:20), y a nadie le gusta morir. Con razón afirmaba Calderón de la Barca: "La mejor hazaña es vencerse a sí mismo".

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

En segundo lugar, el apóstol señala la directa oposición que existe entre Espíritu y carne (Gálatas 5:17). Cuando un poder está en control, el otro lucha por retomar el dominio. Mientras el ser humano viva en este mundo de pecado, este conflicto interno entre los deseos de la carne que luchan por aflorar y la presencia del Espíritu en el corazón nunca acabará. Pablo testifica que él no es ajeno a este conflicto interno, pues él mismo describe su lucha personal en Romanos 7:15-25.

Pablo afirma que estos dos aspectos antagónicos (Espíritu y carne) no son iguales. El Espíritu es infinitamente más poderoso que los deseos de la carne, y el apóstol señala que podemos ganar la victoria si nos rendimos al poder del Espíritu Santo. Por nuestras propias fuerzas es imposible ser vencedores.

Los hermanos de Galacia habían pervertido el cristianismo. Ellos estaban siguiendo la ley judía, al tiempo que reconocían a Cristo como su Señor. No tenían una libertad real, pues estaban sujetos a una ley ceremonial que había caducado con la muerte de Cristo. Ante el vigoroso debate sobre la relación entre la ley y la gracia, donde la circuncisión de los creyentes gentiles era una pregunta principal, Pablo enseña que el cristianismo genuino no busca una transformación del ser mediante la obediencia legalista de ciertas normas. Las reglas, por buenas que sean, son impotentes para transformar el corazón humano rebelde. Solo la presencia del Espíritu Santo puede producir tal transformación, el nuevo nacimiento. En consecuencia, el apóstol afirma:"Si sois guiados por el Espíritu, no estás bajo la ley" (Gálatas 5:18).

Una vida piadosa no se rige por las reglas de la ley, sino que se la experimenta bajo la conducción del Espíritu. La mera formalidad externa de obediencia es puro fariseísmo (legalismo moderno). Es importante recordar que así como la justificación no es posible mediante las obras, así la santificación no puede ser alcanzada por el esfuerzo humano.

Conclusión

Pablo exhorta a los Gálatas a continuar experimentando la presencia del Espíritu en su vida (*cf.* Gálatas 3:3-5) y sigan viviendo una vida de fe (*cf.* Gálatas 5:5). Adjunto a la exhortación existe la promesa para quienes sean guiados por el Espíritu, no gratificarán los deseos de la carne. El apóstol proclama que la vida en el Espíritu niega la vida controlada por la carne. [1]

El legalismo proponía dos caminos: 1) estricta obediencia a la *Torah* y 2) la satisfacción de los impulsos de la carne. Claramente Pablo propone un tercer estilo de vida, totalmente diferente y superior, una vida de libertad de estatutos, una vida de fe y amor. [2]

El pecado es apetecible porque eso es lo que la naturaleza carnal busca y desea. Las cosas del Espíritu no saben bien para la carne, pero cuando el Espíritu transforma la vida del creyente, los apetitos de la carne se vuelven repulsivos. Pues todo el que es guiado por el Espíritu tiene el deseo de oír y obedecer la Palabra de Dios. El amor de Cristo motiva sus acciones y el poder de Cristo le ayuda a controlar sus deseos egoístas.

---

[1] Richard N. Longenecker, *Word Biblical Commentary: Galatians* (Dallas, Texas: Thomas Nelson, 1990), p. 245.
[2] *Ibid.,* p. 246.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Profundiza

Transformados por el Espíritu

Víctor F. Figueroa

Cada día, cada momento, el ser humano debe tomar decisiones transcendentales para su vida. Debe elegir quién o qué dirigirá su existencia. Si una persona no se somete a la conducción del Espíritu Santo, los deseos de la carne dominarán su vida. Pero si el Espíritu lo guía, le fortalecerá para combatir todos los vicios enumerados en Gálatas 5:19-21 y lo guiará a una vida transformada.

En la lista de hechos que complacen a la naturaleza pecaminosa (Gálatas 5:19-21), Pablo no hace diferencia entre el que participa de borracheras y el que participa en actos de inmoralidad sexual. Una persona que no ha sido transformada por la gracia divina gratificará los deseos de la carne, y quienes vivan este tipo de conducta "no heredarán el reino de Dios" porque con sus actos demuestran que no son hijos de Dios, pues no han nacido de Dios.

¿Cómo puede una persona dar el fruto del Espíritu si continuamente es arrastrada por las tendencias pecaminosas? Pablo comparte el secreto de la victoria cristiana al afirmar: "Os aseguro, hermanos,... que cada día muero" (1 Corintios 15:31). El apóstol está repitiendo las palabras de Cristo a la gente y a sus discípulos, "...Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Marcos 8:34).

La victoria del cristiano se fundamenta en la muerte al yo, y ese es precisamente el mayor obstáculo que impide nuestra transformación en hijos de Dios. Elena G. de White lo expresa en las siguientes palabras:

"Miles están cometiendo el mismo error de los fariseos... Antes de renunciar a alguna idea que les es cara, o descartar algún ídolo de su opinión, muchos rechazan la verdad que desciende del Padre de las luces. Confían en sí mismos y dependen de su propia sabiduría, y no comprenden su pobreza espiritual. Insisten en ser salvos de alguna manera por la cual puedan realizar alguna obra importante. Cuando ven que no pueden entretejer el yo en esa obra, rechazan la salvación provista" [3]

Hay quienes piensan que antes de acercarse a Dios deben primero ordenar su vida, dejar sus malos hábitos, y solucionar sus problemas de conciencia. Pero la Biblia nos dice que esto no es necesario. Dios quiere recibirnos tal como somos, con todas nuestras imperfecciones e injusticias. No importa el pecado cometido, Dios quiere limpiarnos. Él desea manifestarse como "aquel que justifica al impío" (Romanos 4:5).

Dios sabe que el ser humano por sí mismo no puede eliminar los deseos de la carne. Tan pronto como el pecado entró en el mundo, Dios prometió a nuestros primeros padres que pondría enemistad entre la serpiente [Satanás] y la mujer [humanidad] (Génesis 3:15). La única condición es que la persona elija aferrarse del brazo poderoso del

---

[3] Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1955), p. 246. El énfasis es nuestro.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Señor. Es Dios quien pone la enemistad en el corazón de la gente para que puedan rechazar el pecado, y lo hace a través del Espíritu Santo.

Una persona que no es transformada por el Espíritu Santo puede compararse con una ciudad sin muros de protección. Fácilmente puede ser vulnerada por los saqueadores. De la misma manera, el corazón no regenerado por la presencia del Espíritu es asaltado por los deseos de la carne y arrastrado a condenación. Por eso Dios nos invita constantemente: "Venid... y estemos a cuenta: Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isaías 1:18).

Ilustración:

Un artista pintor decidió hacer un mural (pintura) de una parte tradicional de su pueblo. Luego de ubicarlo, pintó un hermoso rincón: una calle empedrada con casas, balcones y ventanas enrejadas. La pintura se veía muy hermosa, pero el artista estaba insatisfecho. Según él faltaba algo que le diera vida a este cuadro.

Fue al lugar que había pintado para ver qué podía añadir, y mientras meditaba pasó por allí un vagabundo con su vestidura hecha harapos, despeinado y sucio. Los ojos del artista se iluminaron, había encontrado el personaje que le hacía falta para completar el paisaje. Llamó al vagabundo y le dijo:

–Te pagaré bien, si mañana vienes a mi taller y sirves de modelo para una pintura que estoy haciendo.

El vagabundo se fue alegre, alquiló un traje nuevo, se bañó y se arregló lo mejor que pudo y se presentó en el taller del artista. Éste al verlo apenas pudo reconocerle.

El vagabundo le dijo:

–Soy yo, ¿recuerda?

Con tristeza el artista le respondió:

–Amigo, lo siento pero ya no te necesito, así no me sirves para la obra que estoy haciendo, yo te quería tal como estabas el día cuando te conocí.

Dios, el gran artista divino, nos quiere así tal como somos, porque Él es el que justifica al impío; y a través del Espíritu Santo nos hace nuevas personas, nos transforma.

Comparte

La canasta y el florero

Adolfo Ruiz

Hay dos cosas que disfruto sobremanera, estas son: visitar un mercado de frutas y un mercado de flores; estos sitios están llenos de colores, aromas y formas, de tal suerte que ambos lugares son un deleite para los sentidos.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

De estos mercados tomamos lo que nos gusta y lo llevamos. Ya en casa, colocamos lo comprado en una canasta o en un florero, ¡entonces se hace el milagro!, nuestra casa se inunda de aromas, colores, formas y sabores. Todos en casa, aun los que nos visitan, disfrutan de ese arcoíris de colores y fragancias.

Y así, llega el momento en que te diriges a la canasta y tomas un mango o una tajada de sandía, hincas tus dientes en la jugosa pulpa. Mientras disfrutas aromas y sabores, necesariamente piensas en los enormes esfuerzos que están detrás de ese fruto: tierra, sol, lluvia, semilla, trabajos, cuidados, esfuerzos, espera y finalmente el corte o la pizca; nada de eso es obra de la casualidad.

Vivir y andar en el Espíritu implica dejar que el Espíritu Santo trabaje en nuestra vida. Es permitir que se apodere de ella; que nos nutra, nos pode, nos cuide, nos mueva, nos motive, nos dirija, nos perfeccione...

Hay en mi casa, no una, sino varias canastas llenas de color, aroma y sabor; canastas que dependiendo de la estación del año y de qué tan lejos o cerca estemos de la quincena, abundan en papaya, melón, mango, plátano, sandía, manzana, pera, durazno, jícama, aguacate, tomate, coco, cebolla, caña, uvas y elotes; el fruto de la tierra.

¿Qué te parece saber que en tu interior tienes una canasta llena de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio? Es como tener un botiquín de primeros auxilios integrado. Ante cualquier situación de la vida diaria, el Espíritu Santo pone a tu disposición su fruto; ¿Te provocan?: Mansedumbre; ¿Dolor?: Paciencia; ¿Tribulaciones?: Gozo; ¿Tentación?: Fidelidad; ¿Oportunidades de servicio?: Benignidad; ¿Violencia?: Paz.

Todo un arsenal de soluciones, herramientas de salvación, los ejes del evangelio para ti y los que te rodean; si nuestra vida es rica en el fruto del Espíritu, entonces podemos decir: "Úsame Señor". "Señor, ¿qué quieres que haga?"; o "En tu nombre lo haré, Señor."

Cuando andas en el Espíritu, te transformas en un agente de cambio, una solución a miles de problemas, una puerta o ventana de oportunidad. Precisamente ese es el plan de Cristo para tu vida.

Comparte

Entre vicios y virtudes

Adolfo Ruiz

El apóstol Pablo, movido e inspirado por Dios, escribió con claridad y transparencia a los gálatas. En palabras de la hermana White, "Escribió no con vacilación y duda sino con la seguridad de la firme convicción y del conocimiento absoluto…Pablo fue inducido a reprender y amonestar a los gálatas de una manera solemne y positiva". [4]

---

[4] Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 309.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Debemos reconocer que en el interior de nosotros luchan dos naturalezas, éstas se oponen entre sí. La carne, nos aleja de Dios y su Espíritu, nos acerca a Él.

¿Qué es andar en el Espíritu? No es una experiencia emocional ajena a nuestro diario vivir, no es algo misterioso e intangible. Antes bien, es una experiencia cotidiana del creyente que lo empuja a alimentarse de la palabra de Dios, a orar y obedecer lo que dice la Biblia y permitir que el Espíritu Santo lo llene y lo dirija a cada momento del día; es ceder el control de nuestra vida a Dios.

El creyente, por sí solo, no puede obtener la victoria sobre el pecado; la determinación para hacer el bien no basta, no podemos ejercer control sobre la carne, mucho menos producir buenos frutos. Todos nuestros intentos por agradar a Dios están destinados al fracaso. Si Cristo no vive en nosotros, producimos las obras de la carne. Con certeza, Pablo nos señala que estas obras son contrarias al Espíritu.

En ningún pasaje de la Biblia encontraremos con mayor claridad, explicado, evidenciado y contrastada, la diferencia entre la manera de vivir del discípulo lleno del Espíritu y la del que está dominado por la naturaleza humana y pecaminosa; Gálatas 5:16-25 nos lo muestra. Andar en el Espíritu significa ceder el control de cada detalle de nuestra vida diaria al Santo Espíritu; estar sometido a su dirección para ser liberado de la esclavitud del legalismo.

Cuando contrastamos el catálogo de vicios (obras de la carne) y virtudes (frutos del Espíritu), nos queda claro que: Primero, la ley nunca producirá el fruto de la gracia que se describe aquí; segundo, al leer la lista de obras de la carne, entendemos la magnitud del daño que Satanás ha hecho al ser humano, sin embargo; "Él que conoce la profundidad de la miseria y la desesperación del mundo, conoce los medios para aliviarlas. Ve por todas partes, almas en pena… pero también ve sus posibilidades." (La Educación). Y tercero, que debemos reconocer que el fruto del Espíritu es una solución real a muchos de los problemas que agobian al mundo.

Los que son guiados por el Espíritu Santo exhiben una calidad de conducta sobresaliente que supera o va más allá de los requerimientos de la Ley, por algo San Pablo dice; "Contra tales cosas no hay Ley"; mientras que, las obras de la carne son una manifestación de que la persona no vive en, ni con el poder del Espíritu Santo.

La carne se manifiesta en inmoralidad sexual, indecencia, hechicería y en actos homicidas y deshonestos, pero también se hace presente en pecados aceptados socialmente, como son las iras, contiendas y herejías, incluso envidia, discordia y enemistad.

El cierre o comentario final de Pablo sobre las obras de la carne es severo y contundente; el apóstol habla sobre "cosas semejantes a éstas" (como anticipándose a la creatividad del enemigo de las almas), "os amonesto" y "los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios."

Debemos estar seguros de que el conflicto entre carne y Espíritu en nuestro interior siempre existirá, pero nuestra vida no debe ser dominada por el error, el fracaso, la derrota y el pecado. El Espíritu Santo nos brinda la posibilidad de obtener libertad en Cristo; el fruto del Espíritu deja ver que Cristo vive en nosotros (es una manifestación exterior de que algo bueno pasa en nuestro interior), así que, nuestra decisión por Cristo debe ser firme.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

El Cielo nos ofrece ayuda; deben morir los deseos de la carne, “no todo es suave en la vida del cristiano, se le presentan duros conflictos, lo asaltan severas tentaciones.” Para lograrlo, el primer paso es reconocer nuestras limitaciones; el segundo reconocer el inmenso amor y poder de Dios, resumido en: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).



Extraído del blog *Escuela Sabática Universitaria*
Universidad de Montemorelos

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática